

RELACION

muy verdadera, que el mismo Capitan Christoval Lechuga, Governador de la Mamora, embió a esta ciudad de Sevilla al Licenciado Antonio Moreno Cosmografo de su Magestad, vezino della, de todo lo sucedido en la dicha Fuerça contra moros, desde doze de Mayo hasta ahora, en este presente año de mil y seiscientos y veinte.

Dase quenta del cerco que catorce Morabitos con ocho mil moros pusieron a la Mamora, y la gran matança que en ellos se hizo. Y de las famosas preuenciones y defensas del dicho Governador. Y asimismo de los sanos hechos y hazañas que en diuersas salidas hizo el Maestro de Cápo, y los Capitanes Martin de Ybarra, don Gonçalo Pizaño, Alonso Carnejo, Gabriel de Brito, don Gabriel Fernandez de Auila, don Luis Pinglo, Nrcolas de Armunia, y otros valerosos oficiales y soldados.

Es traslado puntual a la letra, de la relacion que al Rey nuestro señor embió a Madrid el dicho Governador Christoval Lechuga.



Con licencia lo imprimió en Sevilla Iuan Serrano de Vargas y Vrena en fréte del Correo mayor año de mil y seiscientos y veinte.

EN el mes de Mayo de mil y seiscientos y veinte se hallaron junto a las
fuerças eatorze Morauitos con gente de diferentes partes para acom-
terlas; y para esto tenian ocho mil hombres de a pie y de a cavallo,
la mayor parte con escopetas muy buenas. Auian resuelto todos los Morauitos acometer el dia treze a las fuerças en
quatro partes, como sigue.

Que tanta gente con hazes de leña seca acometiessen a la estacada para pe-
garla fuego, y quemarla: que los demas auian cada vno de eraca vna espuerta
de tierra para cegar los fosos, y hazer puentes para acometer a las murallas,
que son vnas trincheras.

El dia doze vinieron los Moros a reconocer los puestos con tanta inomi-
nia de los que guardan las fuerças, nacida de ver no saliamos de junto a
las murallas con el ganado, ni los de a cavallo a hazer yerua, por la nueva tier-
ra que tenia de auer junta grande.

Visto esto, me resolui a salir, y para esto a sacar toda la gente que tengo, fue-
ra de la que estaua de guardia.

En saliendo, echaron las moros de los puestos, y fuerõ socorridos de rãos,
que me obligò mandar se retirassen los nuestros, como se hizo con mucha or-
den, sin que la del pelear cessasse, socorriendo con balas, poluora, y lo que mas
fue menester muy a tiempo, saliendo mi persona con vnas muleras a todo
esto.

El pelear desde su principio hasta tener la gente en la estrada cubierta, y
fuerças, fue tres oras, mataronme vn soldado los Moros, y otro vn dado de vna
pieça nuestra. Retirandose los muertos, y quarenta y cinco heridos los mas de
la cintura para abaxo.

Perdimos dos cauallos por ençotrarse los que yuan en ellos, de manera que
todos dos cayeron, saluandose los hombres, por socorrerlos vna manga de in-
fanteria, y los demas de a cavallo, y otros dos cauallos entraron heridos.

Los muertos de los Moros no se pudo saber el numero, ni el de los heridos;
si bien se pudo juzgar, ser muchos por lo que todos los Capitanes dixerõ auia
visto caer en todas partes, por ser el numero de los Moros tanto, que no se ha-
zia tiro perdido, y particularmente, porque en matando vno, o hiriendolo, a-
cudian muchos a retirarlos, con que necessitauan a otros a hazer lo mismo cõ
los que caian delos que venian a retirar otros.

Hecha la retirada, cargaron tantos Moros con tanto atreuimiento contra
la fuerça, que admirò, y me admira el dezirlo: porque a tiro de honda llegarõ
a plantar banderas los de a pie con mas animo del que se puede dezir: porque
derribando vnos, venian otros, y con derribar mas de ocho de sola vna vande-
ra, no por esto dexauã el puesto, sino antes lo ocupauan de nuevo, acudiendo mu-
chos a retirar los que caian heridos o muertos por mano de los cacadores: por
que desde la muralla y estrada encubierta en señalando aquel, lo derribauan.

Durò la del pelear desta manera otras dos oras hasta cerca de la noche, tirã-
do mas escopeteria, que nosotros arcabuzeria y mosqueteria, sin que les fal-
tassen municiones: y viose que en quatro o cinco partes se les bolò poluora,
como a nosotros en vna despues de dentro de la fuerça, lastimando a siete, o
ocho hombres de los que la estauan tomando.

Otras banderas pusieron en otra parte vn poco mas lejos, y mucha gente cõ
ellas, y toda a terrero de la mosqueteria, y artilleria, sin hazerles perder el pue-
ro el daño que recibian de todas dos cosas, hasta que la noche los quitò de
alli, sin dexar muerto, ni herido por retirar.

Truxose vn Moro vivo con cinco heridas, y lo que dixo, es, que el Morauito, llamado el Ayaje los hizo venir de las montañas de Susa; y que vinieron muchas quadrillas de escopeteros: que auia en su tropa docientos y veinticinco, y que eran muchas y muchos los que esperauan para acometer estas fuerzas: y que al mismo aguardaban al Rey.

Para saber esto del Moro, fue menester esperar lo vn dia, porq̃ venia perdido el sentido de la fion que toman para pelear: y dixo que los Morauitos les auia dado a cada vno vn pedacillo de leña, diziendoles, que con el no les matarian; y su Morauito vna poca de tierra roja; diziendo a los vnos y los otros, que los que muriesen yrian luego con Maoma.

Saliose a reconocer la campaña otro dia, y se hallaron a tiro de arcabuz de la fuerza hasta treinta e auallós muertos de los Moros; y mas adelante se vido auer más, por los buitres y cuervos que andauan en diferentes partes sobre ellos.

Aduiértase, que el dia de pelear no se supo el numero de Moros, ni el de los Morauitos, y que después se ha sabido: y así mismo la resolución, que tenían tomada para acometer a la fuerza.

Que dizé algunos, se mataron nouecientos Moros, y que llevaron heridos mas de trecientos: y que confiesan esto, sabiendo nosotros, que jamas dizen la verdad en lo que toca muertos y heridos.

Que los Morauitos de lexos se han retirado con su gente, de acuerdo de boluer otra vez con mas, a prouar la suerte: y en particular vno de mucho crédito, que lo mataron su cauallo, estando en el, que lo estimauan todos en mas de trecientos meticales.

El Rey Muley Hamete esta ocho leguas destas fuerzas con gran junta de gente, y con artilleria, dicen para venir sobre ellas, si lo hizieren, se auisará con el suceso que se espera de la misericordia de Dios, y de ser bueno: porque toda la gente que se seruia con picas se ha armado de arcabuzes, y mosquetes: y los cien hombres que se tornaron de los que yuan para Alarache para suplir la falta de los heridos, y de otros quatro que se han muerto, y para poder matar mas de los Moros si vinieren otra vez.

Los Capitanes que se hallaron en campaña este dia

El Capitan Martin de Ybarra.

El Capitan don Gonzalo Pizaño.

El Capitan Alonso Cornejo.

El Capitan Gabriel de Brito.

El Capitan don Gabriel Fernandez de Auila.

El Capitan don Luis Pinelo.

La Compañia del Capitan Nicolas de Armunia con sus oficiales.

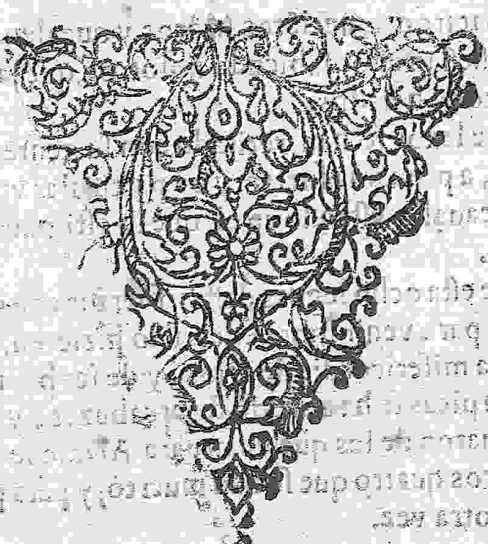
La Compañia del Maestro de Campo con sus oficiales, y salio herido el Alferéz de vn balazo en vna pierna.

L I C E N C I A :

DOy licencia a Iuan Serrano de Vargas, pa-
ra que imprima esta relacion. En Seuilla a
quatro de Iulio, mil y seiscientos y veinte.

Licenciado don Gaspar
de Vedoya y Caruajal.

Lazaro de Olmedo.



*Al pñe del
de lo que es de Br*

Gaspar de Vedoya y Caruajal
Lazaro de Olmedo
Gaspar de Vedoya y Caruajal
Lazaro de Olmedo